

Discurso Titulación Medicina 2017

Buenos días compañeras y compañeros, autoridades, docentes, familiares, amigas y amigos.

Quiero agradecer la oportunidad de estar frente a ustedes y poder dirigir algunas palabras en este día tan especial.

Parecía que jamás llegaría este momento. Muchas veces el camino se volvió empinado y lleno de obstáculos, y rogamos porque la tortura que llamábamos internado se acabara. Ahora que estamos acá no podemos dejar de sentir tristeza por alejarnos de los amigos y mentores que han moldeado nuestra vida.

Resulta justo agradecer a todas las personas que se han cruzado en nuestro trayecto y nos han entregado apoyo, compañía y tolerancia. No estamos aquí solo por azar o por nuestras capacidades: nuestras familias, nuestros amigos, los compañeros, los profesores, los clínicos que nos enseñaron aun sin tener un cargo docente, becados, los otros miembros del equipo de salud, los pacientes... en fin, tantas personas. Todos ellos configurados en nuestras vidas, nos han permitido llegar acá y les debemos estar agradecidos.

Hace ya un par de meses, la mayoría vivimos nuestros últimos días como internos, el último pregrado o prueba, los últimos días de trabajo no remunerado, y especialmente los últimos días usando firmas y claves ajenas – porque, digámoslo, qué bueno es dejar de memorizar rut de otras personas-. Nuestras vidas como estudiantes de pregrado

quedaron en el pasado y los recuerdos que creíamos perpetuos poco a poco comienzan a desvanecerse, a veces más rápido de lo que quisiéramos. Hoy ya son varios los que se encuentran ejerciendo la medicina en distintos lugares, aplicando todo ese conocimiento aprendido, a veces improvisando con los recursos disponibles y tratando de no matar a ningún paciente. (Pausa) Gracias wasap por existir.

Hoy egresamos como médicos; pero eso solo significa que nuestro camino para llegar a ser buenos profesionales recién comienza. Y es justamente en este momento de nuestras vidas, cuando estamos dando nuestros primeros pasos sin la tutela de otro médico, en el que creo que es particularmente importante que reflexionemos sobre el ideal de profesional que queremos alcanzar.

¿Cómo puedo ser un buen médico? Cuando me hice esta pregunta para redactar el discurso, pensé de inmediato en mi madre. Ella ha sido usuaria del sistema público toda su vida y actualmente presenta una artrosis de cadera severa que la limita bastante en su vida y actividades diarias. Cuando fue llamada del traumatológico, un médico que no nos miró al rostro ni nos hizo sentarnos - principalmente porque la paciente anterior continuaba en el box- observó la radiografía y le dijo que ingresaría a la lista de espera para la cirugía; luego nos despachó. Han pasado tres años desde ese único encuentro de mi madre con el especialista.

Todos hemos presenciado situaciones similares en el internado o ahora trabajando. Servicios de urgencias colapsados, listas de espera que no avanzan, falta de material e infraestructura, médicos que a través del tiempo se vuelven indolentes. Entonces, cuando

me pregunto, ¿Cómo puedo ser un buen médico?, pienso que la respuesta está en alguien que, además de la excelencia académica y las destrezas que va adquiriendo en los diferentes ámbitos, es alguien que no se siente tranquilo frente a estas situaciones, conoce que es parte de un sistema que no es equitativo y que debe ser mejorado, y en todo momento, busca mejorarlo.

Esto para mí es la responsabilidad ética del médico: una inquietud permanente por no aceptar la injusticia y transformar lo que nos rodea.

Hemos sido formados en una universidad pública, la Universidad de Chile, y por eso nuestro compromiso debe ser con el sistema público. Sé que es difícil cuando por otro lado nos ofrecen trabajar en clínicas pulcras con infraestructuras y herramientas que no podríamos soñar en los hospitales del país; cuando en estas mismas clínicas los sueldos son mejores y la carga laboral se reduce a 1/5 o menos de la que podríamos encontrar en el sector público; cuando esto mismo nos da tiempo para crecer personal y académicamente. No obstante, la real necesidad de salud no se encuentra en esas clínicas; se encuentra en nuestros hospitales. (Pausa) Amigos, el sistema público nos necesita desesperadamente.

La inquietud es esencial. Sintámonos inquietos frente a la injusticia, sintámonos inquietos por querer hacer lo mejor para nuestros pacientes. No tengamos miedo a involucrarnos con nuestro trabajo. No nos insensibilicemos con nuestro quehacer diario. Tenemos el deber de seguir estudiando, seguir aprendiendo; la obligación de mirar de forma objetiva

nuestro trabajo, de no confiarnos en nuestros conocimientos, saber recibir y aceptar críticas. Debemos preguntarnos constantemente que podemos hacer para mejorar.

No debemos acostumbrarnos al sufrimiento ajeno, sino que debemos seguir sintiendo compasión por cada paciente nuevo que veamos. Al final, debemos buscar el alivio del dolor, el sufrimiento, la ansiedad de nuestros pacientes, pero también de la población en general.

Mucha gente nos ha hecho sentir y nos seguirá haciendo sentir que somos una elite, que somos los mejores y que merecemos nuestro destino. Muchas veces nos sentiremos tentados de creer que lo somos. No quiero ser aguafiestas, sin embargo, no creo que lo seamos por defecto. Ustedes son personas excepcionales, todos inteligentes, mentes creativas y brillantes, pero si no utilizamos esas habilidades para mejorar la salud de la población, estaríamos siendo mediocres. Si somos especiales en algún sentido, es que somos especialmente responsables de la salud de las personas y seremos mejores en tanto trabajamos por ello.

Tenemos mucho que hacer, muchas responsabilidades que cumplir y mucha presión sobre nuestros hombros. Sin embargo, creo que podemos cumplir con nuestro compromiso de ser buenos médicos y al mismo tiempo ser felices si logramos hacer nuestro trabajo con amor. Si amamos nuestra labor y lo hacemos con cariño y preocupación por el otro, a pesar de lo agotador y frustrante que pueda ser, nos sentiremos satisfechos al final del día y seremos mejores profesionales y personas.

Hoy nuestros caminos divergen. Algunos nos iremos a distintos lugares del país como médicos generales de zona, otros iniciarán su beca de especialización, algunos se dedicarán a la docencia, otros buscarán su propio rumbo acá en Chile o en el extranjero, y algunos tendrán la suerte de poder tomarse un año para viajar o descansar. Sea cual sea el objetivo que nos proponamos, sé que podemos lograrlo; pero en ese camino, no olvidemos nuestra formación, no caigamos en las malas prácticas que observamos en el internado y que tantas veces criticamos. Recordemos con cariño este periodo de nuestra vida, a nuestros compañeros, a los médicos que admiramos, a los pacientes significativos que tuvimos y, principalmente, recordemos al médico en que queremos convertirnos y trabajemos por ello.

Para finalizar, quiero citar unas palabras de Gabriela Mistral: “Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú. Donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú. Donde haya un esfuerzo que todos esquivan, hazlo tú. Sé tú el que aparta la piedra del camino.”

Compañeras y compañeros: Felicidades. Hoy podemos decir con orgullo que al fin hemos terminado la carrera.

Gracias.